

LA PROFUNDA REALIDAD DE LAS IMAGENES

No nos permite huir

por Osvaldo Bayer

La villa. Los mismos sentimientos que la ciudad. Pero con sombras, dolores, el intenso dolor de lo injusto. La violencia de arriba con la violencia de abajo. Al Frente Vital lo mató la policía por villero. Por villero de mierda. Y se acabó. Las fotos de la realidad. Sombras. Frío. Desde niños, sombra y frío. El padre, o no, en el suelo. El suelo, la basura, la constante humillación. Del amanecer y el atardecer. Y la noche sin amparo. Las autodefensas del miedo y de la rabia. La sociedad enemiga de los villeros. El racismo de la condición. La gente de bien y los villeros. Nada de evangelios. Evangelios, no. Represión es la fórmula. Y entonces instantes de la ternura dentro de las villas. Ternura villera. Solidaridad villera. Lágrimas y la extrema violencia del ¡basta! Sus niños con el juguete roto. Con el juguete de la basura del barrio bien. Todo roto. Menos la imaginación del niño. De los niños villeros. Niños villeros en el país de las espigas de oro y de las tierras inmensamente verdes. Los villeros no son otra cosa que niños con juguetes rotos. O son la consecuencia de sus juguetes rotos. Las mujeres. No se rinden e inventan la supervivencia. Luchan contra el frío de todos. Con todas sus armas. Son las más fuertes pero las que más sufren y no lo dicen.

Claro, a veces nace el no que siempre les pronuncia el futuro. Pero tal vez allí esté el humo como posible ilusión, como el traslado a toda la imaginación posible. Aunque el miedo se mantenga en el fondo de los ojos, en la pavora del llanto. De niños y grandes. El pavor de Frente Vital cuando pidió al sargento que no le tire. El momento de la muerte joven, Hay que imaginar el miedo en los ojos del joven Frente Vital al enfrentar la bala que le quitó la vida por villero.

Esperar, desconfiar, soñar. Vivir en el infierno pero sentir ternura, a veces. Ganas de amar, a veces o siempre. La nostalgia de querer ver a la madre con un vestido nuevo, aros, peinada. Como las casas ordenadas del barrio de enfrente. Camas tendidas. Comidas humeantes. Juguetes nuevos. La nostalgia. El dormir cubierto con la campera para no ver el frío, esconderse, sumergirse en la sombra para no ver el techo que deja pasar la lluvia.

Cobrar fuerza con el arma en la mano. Es la única que hace justicia. Ojo, conmigo. NO me van a matar tan fácil. Porque tengo amigos. Un grupo. Les va a ser difícil. Tienen la fuerza del miedo. Sí, sí, pero los villeros también se enamoran, con toda fuerza. Y hay alguno que escribe poesía. Sí, algunos. Porque, cómo lo lloraron a

Frente Vital. Cuando lo vieron muerto. Lloraron o no. Las armas, por eso las armas, acariciarlas desde chicos, la ley de la selva del egoísmo. La sociedad violenta. Pero también hay globos y se sueltan cuando nace un niño. Sí, sí, haya globos y hay niños, siempre. Villeros.

Villas de emergencia. De qué emergencia. Del egoísmo. Porque a esas villas también les gustan las flores y se escuchan risas. Risas infantiles. Los rostros. Bien de la tierra. Rostros que no vinieron en los barcos sino que provienen de siglos de esta tierra. Rostros que no se rinden.

Todo esto lo retrata la realidad de la foto. Un documento que no esconde nada. Con la búsqueda sin barreras de la cámara de Alfredo Srur. Todo lo capta. El juguete, la fotografía torcida en la pared. Pero en la pared y el niño mirando de abajo hacia arriba. La otra mirada. Las letras pintadas en el muro, como un lenguaje que aspira a la eternidad o a la denuncia. Un signo. Y la basura de plástico siempre presente. Un sistema que agranda las villas. Pero los ojos de la protesta y los niños recién nacidos que duermen pero que despertarán. La ironía del sol que llega a todos lados, deslumbrante y los rincones húmedos de la enfermedad constante. Los pobres y sus signos. Nuestros pobres. Los pobres que hacemos nosotros como sociedad. "Apoyamos el barrio" dice un aviso, pero primero lo creamos. Sólo les queda soñar para no despertar. Aunque siempre habrá para ellos una botella vacía para regar flores silvestres.

El ser humano no se rinde. Estas imágenes nos hablan de nuestra verdadera historia. Siempre habrá una flor para Frente Vital, muerto por villero por un balazo certero de nuestro orden despiadado y corrupto. Ojalá que aprendamos. Estas imágenes debieran ser nuestros mejores maestros.